



Espido Freire EL RECURSO

Entrevista y fotos:
M^a DEL MAR RAMÍREZ ALVARADO

Espido Freire, la ganadora más joven del premio Planeta, es una chica de talento. Aprendió a leer con tres años y con once escribió su primera novela. Además, estudió canto con una edad poco habitual y llegó a ser reconocida por su extraña voz de soprano ligera. Hubo un momento en el que tuvo que decidir entre continuar su carrera como cantante profesional o ir a la Universidad. Se inclinó por lo último, así que estudió Filología Inglesa. Tiene 25 años y transmite una seguridad en sí misma que impresiona. El presente es suyo y el futuro está entre sus manos.

Cuando tenía diez años Espido Freire hacía carreras “devora-libros” con su primo en las que ella siempre ganaba. Le apasiona la mitología y la literatura fantástica. Las leyendas de tradición oral y los grandes cantares de gesta que le contaban en su casa la marcaron incluso antes de que aprendiera a leer. A partir de ahí ese gusto por lo fantástico se agudizó. Dice que ha tenido acceso a muy buenas lecturas porque desde muy pequeña solía estudiar en bibliotecas.

Tiene una hermana mayor, filóloga también, que la iba dirigiendo en sus lecturas. Espido Freire sentía una verdadera obsesión por *La Odisea* de Homero y comenta que devoró la obra completa de Shakespeare con doce años. Admira a Ana María Matute y a Rosa Chacel y piensa que Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán y Rosalía de Castro constituyen referentes en España. Siente pasión por Virginia Woolf, Collet y Sylvia Plath. “Te podría seguir diciendo tantas y tantas”...

Escribir es para esta chica nacida en Bilbao una necesidad, un consuelo, una especie de bálsamo. “Las sensaciones que acumulo me hacen daño si no les encuentro un medio de expresión –aclara–. Recuerdo temporadas en las que sólo he escrito cartas, diarios o notas. En estos momentos me he encontrado incluso físicamente mal, enferma, notaba que había algo que tenía que expresar, las percepciones, para no utilizar un término tan sensiblero como emoción”.

DEL MÉTODO

Más que sus obras (lleva tres publicadas), más que su conversación (amable, articulada), lo que más me ha interesado en esta mujer es la forma tan precisa en la que expone su método de creación literaria. Se aleja de cualquier pasión, le quita todo misterio a su trabajo. “Mis personajes no cobran vida propia, no se me escapan y no pueden decirme nada”, se-

ñala. En el momento en el que empieza a escribir la novela ya está totalmente planeada y la termina cuando la historia se acaba, cuando los personajes no dan más de sí.

–Se dice que las musas son las hijas de la memoria. ¿Existen las musas para Espido Freire?

–Hay momentos más inspirados que otros. En mi caso trato de restarle mística a lo que es el proceso de creación. Hay una serie de ideas más o menos fecundas y a partir de allí todo es trabajo, trabajo, trabajo, recibir cada vez más estímulos, trabajar, volver otra vez a escribir.

–En cuanto a tu método creativo me ha llamado la atención el “desapego”, por así llamarlo, que manifiestas hacia tus personajes...

–Es que si te involucras demasiado realmente sufres. Tienes que lograr una distancia emocional para conseguir ser una buena narradora, una narradora objetiva. En mi caso, escribo cuando tengo ya la historia en la cabeza, no olvido detalles, suelo utilizar una agenda con notas. Redacto muy rápidamente. En alrededor de uno o dos meses tengo escrita la novela. Ahora, eso sí, son horas y horas escribiendo. Después lo dejo durante bastante tiempo, durante año o año y medio en un cajón. De vez en cuando vuelvo y releo, pero la revisión final se hace al cabo del tiempo. Allí doy la novela por terminada.



“Las sensaciones que acumulo me hacen daño si no les encuentro un medio de expresión”

Loredana es el *nick-name* que utiliza Espido Freire en Internet. Cuando ganó el Premio Planeta, los canales de *chat* en el que habitualmente participa (la mayoría de juegos de rol en



“Trato de restarle mística al proceso de creación. Hay una serie de ideas más o menos fecundas y a partir de allí todo es trabajo, trabajo, trabajo”

los que se crean mundos imaginarios) se llenaron de felicitaciones. Ella es una defensora a ultranza de las nuevas tecnologías, “una internauta casi avezada” (como se cataloga a sí misma) que recibe con los brazos abiertos todo lo que ayude a plasmar las ideas de otra manera. “Mucha gente tiene a gala escribir a mano, en máquina de escribir antigua –comenta–. Yo escribo mucho a mano, pero el ordenador es una herramienta fabulosa. Sobre todo, me tienen deslumbradas las posibilidades que ofrece Internet. Creo que antes de ser contraproducente para la Literatura, está revitalizando las relaciones epistolares, la capacidad de fabulación. Incluso hay gente que se enamora ya por Internet sin verse ni siquiera los rostros. Ese tipo de cosas no ocurrían hace diez años”.

La receta de los melocotones helados

El Premio Planeta es para Espido Freire un hito importante y no una meta. No cree que sea un camino final ni tampoco un punto de salida. Y piensa que el hecho de que este año sean dos mujeres las galardonadas (ella y Nativel Preciado como finalista) sólo viene a demostrar un hecho consumado: que el terreno de las letras está siendo dirigido y protagonizado por mujeres escritoras, editoras, agentes y críticas literarias, empresarias y, por supuesto, mujeres lectoras. Según Espido Freire, no sólo el literario sino “el mundo entero será de las mujeres”.

La obra ganadora habla de una familia y de sus secretos. Se trata de las vidas entrelazadas de varias mujeres llamadas Elsa (Elsa grande, Elsita, la niña Elsa) unidas por lazos familiares. Son historias no contadas que durante años han estado callando todos los miembros de una familia, no porque fueran historias terribles ni grandes tragedias, sino porque la vergüenza o el temor les impedía expresar en voz alta sus miedos.

En el libro se menciona un postre de melocotones helados que fascinaba a una de las protagonistas. En la “vida real” la receta del éxito literario de *Melocotones helados* creo tiene que ver una vez más con el método de trabajo de la autora.

–¿De dónde te nutres para contar estas historias? ¿De dónde proviene el material de tus novelas?

–De la realidad. Es algo muy complejo. Yo soy una persona que viaja mucho en tren y, no sé por qué, siempre me cuentan historias. La viejecita que se sienta frente a mí en el tren se pone a hablar conmigo, me relata historias fascinantes. Creo que enseguida captan que yo tengo una predisposición para escuchar. Por ejemplo, la historia de Blanca en *Melocotones helados* es una historia de bulimia que me contó una chica casi desconocida, por supuesto maquillada y con elementos literarios. Pero partí de allí, de esa idea.

Esta receta de los *Melocotones* también tiene una contraparte y es la que se refiere al mundo de lo práctico. Espido Freire comenta que trata de sobrevivir a la realidad lo mejor que puede: “soy una persona con un sentido práctico desastroso en cuestiones de tipo económico o social”. Por ello, cuenta con una agente eficaz que le lleva sus asuntos, desde los literarios hasta la declaración de la renta: se trata de su hermana mayor, la misma que la orientaba en sus lecturas de niña.

Espido Freire se sintió realmente conmovida ante una de las frases que dijo Gustavo Martín Garzo durante la presentación de su novela en Madrid: la llamó la pequeña de las hermanas Brontë, el elogio más hermoso que en su opinión ha recibido. “Ahora estoy terminando una novela –señala–, también escribo un ensayo sobre el amor, continuamente redacto cuentos, pues me parece éste uno de los mejores métodos para agudizar la pluma y, sobre todo, para potenciar la capacidad de intensidad y percepción”.

Quiere continuar escribiendo y que cada novela sea mejor. Desea probar diferentes registros, investigar distintas posibilidades y voces narrativas, el lenguaje teatral, el mundo de los guiones. Ella es Espido Freire, voz de soprano, escritora precoz, ávida lectora, joven de talento. Perfectamente expresado por ella y condensado sólo a trazos en este texto, he aquí el método de trabajo de esta pequeña hermana Brontë ■